

# Desvelan el enterramiento más antiguo del País Vasco, de hace 8.300 años



Una tibia más reciente y un trozo de tibia del yacimiento. Al lado, un cráneo de jabalí. :: DE LA HERA



Olaetxea, Arrizabalaga, Sagarzazu, Iriarte-Chiapusso y Uriarte, ayer en la exposición. :: F. DE LA HERA

Hondarribia acoge la primera exposición sobre esta inhumación de la zona de Jaizkibel, quince años después de su descubrimiento

**:: FELIX IBARGUTXI**

**HONDARRIBIA.** La sociedad de ciencias Aranzadi y el Ayuntamiento de Hondarribia han montado en la sala de Arma Plaza de esa localidad la exposición 'J3. El enterramiento más antiguo del País Vasco', que se podrá ver hasta el 25 de este mes.

Ofrece información sobre un enterramiento humano llevado a cabo hace ahora 8.300 años -en el Mesolítico, anteriormente a la época de los dólmenes-, en un abrigo rocoso de Jaizkibel, cerca del mar. La exposición se puede visitar gratuitamente con este horario: de lunes a sábado, entre las 10.00 y 18.00 horas; los domingos, de 10.00 a 14.00. Una de las particularidades del enterramiento es que se llevó a cabo en un conchero, en una zona con miles y miles de lapas, que habían sido consumidas en un largo periodo de tiempo.

Según manifestaron ayer los arqueólogos M<sup>a</sup> José Iriarte-Chiapusso y Álvaro Arrizabalaga, que han dirigido los trabajos arqueológicos, los huesos de la persona han durado hasta nuestros días porque las conchas aportaban alcalinidad, y así se neutralizaba en parte la gran acidez del suelo. Si el enterramiento hubiera sido en la tierra, los huesos hubieran perdurado poco tiempo.

El individuo es de entre 30 y 40 años de edad, varón, de unos 1,5 metros de estatura. El análisis multidisciplinar de los restos ha demostrado que el individuo tenía en su dieta un importante aporte nutricional de peces capturados a cierta distancia de la costa. De hecho, han aparecido algunos restos de peces de la familia de los sargos o mularras. Se cree que esta gente usaría simples troncos vaciados, las llamadas «barcas monoxilas».

Se realizó la excavación hace unos pocos años, después de que Aranzadi fuera alertada por el académico de Euskaltzaindia Juan San Martín, eibararra residente en

Hondarribia desde hacía mucho tiempo, también espeleólogo y aficionado a la arqueología. En el año 1985 realizó búsquedas sistemáticas en las praderas y acantilados de Jaizkibel, convencido de que era una zona con muchas posibilidades. «En el año 2001, cuatro años antes de su fallecimiento, visitamos con él la zona de este enterramiento», manifestó el arqueólogo Arrizabalaga. El hallazgo del enterramiento se llevó a cabo en 2003.

La excavación de Iriarte-Chiapusso y Arrizabalaga -investigadores de la UPV/EHU- se realizó en un área pequeña, un cuadrado de un metro y medio de lado. Pero en una extensión tan pequeña aparecieron 145.000 conchas, principalmente de lapa. Algunas partes del cuerpo que no quedaron tan sepultadas por las lapas se perdieron para siempre, y los huesos recuperados consisten en fragmentos. No se podrá extraer ADN, dado que los dos dientes recuperados tienen agujerado el esmalte.

## Yacimiento vulnerable

Los arqueólogos piensan que al lado de este individuo habrá seguramente otros. Se ha identificado el yacimiento con el nombre de J3. No se quiere dar información sobre su emplazamiento, con la intención de preservarlo, dado que es muy vulnerable.

El cuerpo se encontraba en posición fetal y habría sido atado previamente. Eso confirma que existió un comportamiento funerario por parte de otros miembros del grupo. Han aparecido también conchas perforadas de caracolillos, destinadas a decorar collares, algo de cerámica y sílex, y huesos de jabalí.

Los grupos humanos que habitaron el País Vasco durante el Mesolítico eran cazadores de animales de medio y pequeño tamaño y recolectores de frutos silvestres y recursos marinos. Eran grupos de pequeño tamaño con una movilidad reducida que explotaban todos los recursos disponibles a su alrededor, especialmente los entornos costeros.

Las necrópolis en terrenos pegados al mar son habituales en la cornisa oceánica, desde el cabo de San Vicente hasta Dinamarca, pero esta es una de las mejor conservadas», dijeron los arqueólogos.

En la presentación de ayer tomaron parte, además de los arqueólogos, el alcalde de Hondarribia, Txomin Sagarzazu, el técnico de Cultura Goio Uriarte y el responsable del centro Gordailu, Carlos Olaetxea. Es ese centro, situado en Irun, el que alberga los restos encontrados en los yacimientos guipuzcoanos.

## Ya están en marcha las XVI Jornadas de Arqueología

La edición número 16 de las Jornadas de Arqueología de la sociedad de ciencias Aranzadi echará a andar el martes día 20, con una charla sobre las campañas del ejército romano en tierras vascas, a cargo de Antxoka Martí-

nez, y en euskera. Todas las sesiones serán en el Museo San Telmo a las 19 horas. El día 21 hablará Josu Narbarte, también en euskera, sobre el caserío y la agricultura desde el punto de vista arqueológico. El jueves 22 y viernes 23 las conferencias serán en castellano. Patxi Pérez Ramallo hablará sobre la arqueología del Camino de Santiago, y el último día Arantxa Aranburu versará sobre las cuevas de Urdazubi.